



Bethlehem Ministry
OF THE ASSEMBLIES OF GOD

CONOCIMIENTO I
BÍBLIA SAGRADA I

I JUAN



*“Y el testimonio es este: que Dios nos ha
dado la vida eterna;
y esta vida está en su Hijo.
El que tiene al Hijo tiene la vida; el que no
tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.”
I Juan 5:11-12*

BOLETIN 660 - ESTUDIO 800
16 a 20 de marzo de 2026

INTRODUCCIÓN

Agradecemos a Dios por la oportunidad de meditar en Su Palabra. Al iniciar esta serie de estudios, somos guiados, por nuestro pastor, según la orientación del Espíritu Santo, a visitar fundamentos esenciales de la fe cristiana.

La *Primera Epístola de Juan* nos conduce a una comprensión clara y práctica de la vida cristiana auténtica. En un tiempo marcado por confusiones doctrinales, superficialidad espiritual y muchas *voces* de todos los lados, el mensaje del apóstol Juan permanece actual y necesario. A lo largo de esta epístola, somos llamados a examinar las evidencias de la verdadera relación con Dios, que se manifiesta en la fe correcta en Cristo, en la práctica de la santidad y en el amor entre hermanos.

Juan no presenta un cristianismo teórico, sino una vida espiritual que puede ser reconocida por sus frutos. En este estudio veremos cómo la revelación de la vida eterna en Cristo, la comunión evidenciada por la santidad, el amor como marca del nuevo nacimiento y la seguridad de la salvación forman el fundamento de una fe genuina y perseverante.

LA REVELACIÓN DE LA VIDA ETERNA EN CRISTO

El apóstol Juan inicia su epístola combatiendo una de las distorsiones doctrinales más peligrosas de la Iglesia Primitiva: la negación de la encarnación real del Hijo de Dios. Por eso, su apertura no es meramente devocional, sino profundamente apologética y pastoral. Él declara que aquello que era *desde el principio*, que fue oído, visto con los ojos, contemplado y tocado, se refiere a la manifestación histórica y concreta del Verbo de la vida (I Jn 1:1). Juan establece así que la vida eterna no es un concepto filosófico, una energía espiritual o una experiencia mística subjetiva, sino una Persona revelada en la historia: Jesucristo. La fe cristiana descansa sobre hechos y objetivos, no sobre especulaciones humanas.



LA ENCARNACIÓN COMO FUNDAMENTO DE LA FE CRISTIANA

Al enfatizar la experiencia sensorial de los apóstoles (*oímos... vemos... tocamos*), Juan confronta directamente las enseñanzas proto-gnósticas (*grupo influenciado por la filosofía grecorromana que negaba la verdadera encarnación de Cristo*).

Para el apóstol, negar que Jesús vino en carne es tocar el corazón del Evangelio.

I Juan 4:2-3 (ARC)

En esto conoceréis el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne es de Dios.

La encarnación confirma dos verdades inseparables:

- **La plena divinidad del Hijo:** Él estaba con el Padre desde la Eternidad (I Jn 1:2);
- **La plena humanidad de Cristo:** Él entró en la historia de forma real, visible y tangible.

Cualquier cristología que niegue una de estas dimensiones compromete la verdad apostólica.

Como bien destaca la teología pen-

tecostal clásica, la obra redentora solo es eficaz porque el verdadero Dios se hizo verdadero hombre para salvarnos.

LA VIDA ETERNA COMO REALIDAD PRESENTE EN EL HIJO

Juan avanza afirmando que la vida eterna fue manifestada (I Jn 1:2). El término indica algo que estaba oculto y ahora ha sido plenamente revelado en Cristo.

Esto significa que la vida eterna no comienza solo en el futuro escatológico; es decir, comienza en el momento en que el pecador entra en una relación real con el Hijo.

I Juan 5:11-12 (ARC)
Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo tiene la vida...

Aquí Juan establece un principio absoluto:

- La vida eterna no está en la religión.
- La vida eterna no está en el conocimiento intelectual.
- La vida eterna está en el Hijo: **JESÚS**.

Por lo tanto, la salvación no es meramente la adhesión a una doctrina, sino la unión vital con Cristo.

EL PELIGRO DE LAS FALSAS CONFESIONES SOBRE CRISTO

En los textos de I Juan 2:22–23, el apóstol advierte contra los que niegan al Hijo. Para Juan, la cristología correcta no es un detalle secundario; es la línea divisoria entre la verdad y el error.

I Juan 2:22–23 (ARC)

¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Ese es el anticristo, el que niega al Padre y al Hijo. Todo aquel que niega al Hijo tampoco tiene al Padre; el que confiesa al Hijo tiene también al Padre.

Quien niega al Hijo:

- no posee al Padre;
- rompe con la revelación apostólica;
- se coloca fuera de la vida eterna.

Esto muestra que la fe cristiana es cristocéntrica en su esencia. No existe verdadera comunión con Dios aparte de Jesucristo.

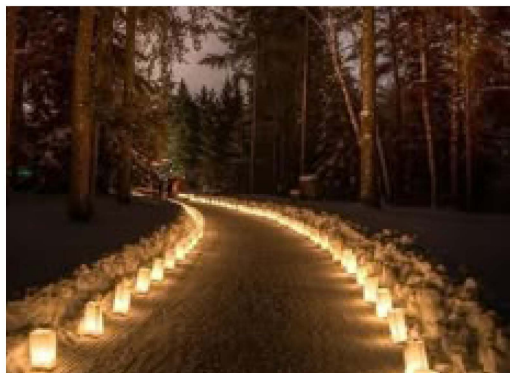
Aplicación Espiritual:

El mensaje de Juan continúa siendo extremadamente actual. Vivimos días en los que muchos desean:

- espiritualidad sin encarnación;
- fe sin doctrina;
- experiencia sin verdad.

Sin embargo, la vida eterna sigue teniendo un único fundamento: el conocimiento verdadero, personal y bíblico del Hijo de Dios.

La evidencia de que alguien ha entrado en la vida eterna no es solo emoción espiritual, sino una fe firmada en el Cristo revelado en las Escrituras: verdadero Dios, verdadero hombre, único Salvador.



LA COMUNIÓN CON DIOS EVIDENCIADA POR LA SANTIDAD

El apóstol Juan continúa su argumentación estableciendo una verdad fundamental de la vida cristiana: *no existe comunión real con Dios sin transformación práctica de vida.*

A diferencia de una espiritualidad meramente intelectual o emocional, Juan presenta la fe cristiana como una realidad que se manifiesta en la vida diaria del creyente. Esta vida diaria implica práctica constante, hasta que la nueva vida en Cristo se convierta en parte del propio modo de vivir.

Así como ocurre en otras áreas de la vida, como en el ejercicio físico o en la rutina de un gimnasio, al principio puede haber esfuerzo, disciplina e incluso cierta dificultad.

Sin embargo, a medida que hay constancia, aquello que antes exigía esfuerzo pasa a formar parte de la vida cotidiana.

De la misma manera, la vida devocional diaria, tan enfatizada por nuestro pastor Joel, no es solo un momento aislado, sino un ejercicio continuo que moldea el corazón y fortalece la comunión con Dios.

Él declara de forma categórica que *“Dios es luz, y en Él no hay ningunas tinieblas”* (I Jn 1:5). Esta afirmación no es solo teológica, sino también práctica.

Si Dios es absolutamente santo, todo aquel que afirma tener comunión con Él necesariamente será impactado por esa luz. La comunión vertical con Dios produce evidencias visibles en el caminar del cristiano.

CAMINAR EN LA LUZ COMO EVIDENCIA DE LA COMUNIÓN

Juan enseña que la verdadera comunión no se prueba solo con palabras, sino con una vida alineada con el carácter de Dios. Por eso escribe:

I Juan 1:6–7 (ARC)
Si decimos que tenemos comunión con Él y andamos en tinieblas, mentimos y no practicamos la verdad. Pero si andamos en la luz, como Él está en la luz, tenemos comunión unos con otros...

Aquí el apóstol establece un principio espiritual innegociable: lo que alguien declara debe ser confirmado por la práctica de vida.

Caminar en la luz no significa perfección absoluta, sino una caminata marcada por transparencia, arrepentimiento continuo y un deseo sincero de obedecer a Dios.

LA SANTIDAD COMO EVIDENCIA DEL NUEVO NACIMIENTO

A lo largo de la epístola, Juan combate la idea de que alguien pueda conocer a Dios y permanecer deliberadamente en el pecado. En I Juan 2:3 afirma:

I Juan 2:3 (ARC)
Y en esto sabemos que lo conocemos: si guardamos sus mandamientos.

Esto no significa salvación por obras, sino la evidencia inevitable del nuevo nacimiento. La obediencia no es la raíz de la salvación, sino su fruto. Donde la vida de Dios ha sido realmente implantada, habrá señales visibles de transformación. Juan es aún más directo en I Juan 3:6, al enseñar que aquel que permanece en Cristo no vive en la práctica continua del pecado:

I Juan 3:6 (ARC)
Todo aquel que permanece en Él no peca; todo aquel que peca no lo ha visto ni lo ha conocido.

El apóstol no está enseñando perfeccionismo moral, sino una ruptura

real con el dominio del pecado. El creyente puede incluso fallar, pero ya no vive cómodo en las tinieblas.

PERMANECER EN CRISTO ES CAMINAR COMO ÉL CAMINÓ

La comunión con Dios es descrita por Juan como permanencia en Cristo. Y esta permanencia tiene un modelo claro:

I Juan 2:6 (ARC)
El que dice que permanece en Él, también debe andar como Él anduvo.

Aquí está el modelo supremo de la vida cristiana: el *propio Cristo*. La santidad bíblica no es mero moralismo religioso, sino la reproducción progresiva del carácter de Jesús en la vida del creyente. Cuanto más íntima es la comunión, más visible es la semejanza. Esto confronta directamente la



espiritualidad superficial de nuestros días, que muchas veces desea los beneficios de la salvación sin el compromiso de la transformación.

LA OBRA PRESERVADORA DE DIOS EN LA VIDA DEL CREYENTE

Juan concluye esta sección aportando una nota de seguridad espiritual:

*I Juan 5:18 (ARC)
Sabemos que todo aquel que es nacido de Dios no vive pecando...*

El apóstol señala la obra continua de Dios preservando a aquel que ha nacido de nuevo. La nueva vida implantada por el Espíritu Santo produce un nuevo patrón de vida. No es un cambio meramente comportamental, sino una transformación de naturaleza.

Aplicación Espiritual:

El mensaje de Juan permanece urgente para la iglesia en los días de hoy. Vivimos días en los que muchos desean:

- comunión sin santidad.
- fe sin obediencia.
- relación con Dios sin transformación de vida.

Sin embargo, la epístola es clara: donde hay vida con Dios, hay cambio visible. La santidad no es medio de salvación, sino evidencia del nuevo nacimiento.

El verdadero creyente no busca vivir en la luz para ser salvo; vive en la luz porque ha sido alcanzado por la gracia. Y cuanto más profunda sea su comunión con Dios, más evidente será, en su vida, la marca de la santidad.

EL AMOR FRATERNAL Y LA SEGURIDAD DE LA VIDA ETERNA, COMO EVIDENCIAS DEL NUEVO NACIMIENTO

A lo largo de su epístola, el apóstol Juan presenta el amor fraternal no como un elemento opcional de la vida cristiana, sino como una de las evidencias más claras del nuevo nacimiento. Para él, la experiencia con Dios inevitablemente se manifiesta en la forma en que el creyente se relaciona con sus hermanos.

Juan no trata el amor como mero sentimiento o discurso religioso, sino como una expresión concreta de la naturaleza divina operando en el interior del salvado.

Donde Dios realmente habita, el amor se vuelve visible.

EL AMOR COMO MARCA INCONFUNDIBLE DE QUIEN HA NACIDO DE DIOS

Juan afirma de manera directa:

*I Juan 3:14 (ARC)
Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, porque amamos a los hermanos...*

Aquí el apóstol establece una prueba espiritual objetiva. El amor entre hermanos funciona como evidencia de que hubo un verdadero paso de la muerte espiritual a la vida en Cristo.

No se trata de afinidad natural, temperamento compatible o convivencia social, sino de una obra sobrenatural producida por el nuevo nacimiento.

Por eso Juan es categórico al decir que aquel que no ama permanece en la muerte. La ausencia persistente de amor revela incoherencia espiritual, por más que exista apariencia religiosa.

EL MODELO DEL AMOR CRISTIANO ES EL PROPIO CRISTO

Juan profundiza esta enseñanza mostrando que el modelo del amor cristiano no es humano, sino un amor diferente: el amor de Dios en nosotros.

*I Juan 3:16 (ARC)
En esto hemos conocido el amor: en que él dio su vida por nosotros...*

El amor bíblico es sacrificial, activo y práctico. No se limita a palabras, sino que se manifiesta en actitudes concretas de cuidado, servicio y entrega. Así como Cristo se entregó, el creyente es llamado a expresar ese mismo amor en la convivencia con los hermanos. Esto confronta directamente la superficialidad de una fe meramente verbal. Juan advierte:

*I Juan 3:18 (ARC)
Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad.*



DIOS ES AMOR: LA FUENTE DE LA COMUNIÓN FRATERNA

El apóstol lleva el argumento a su punto más profundo al declarar:

I Juan 4:7-8 (ARC)
...porque el amor es de Dios; y todo aquel que ama es nacido de Dios y conoce a Dios. El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor.

Aquí Juan no solo ordena el amor, sino que revela su origen. El amor verdadero entre hermanos no nace del esfuerzo humano, sino de la participación en la propia naturaleza de Dios. Amar a los hermanos es evidencia de que la vida, por medio de nuestro Señor Jesucristo, ha sido implantada en el corazón. Donde ese amor es cultivado, la presencia de Dios se vuelve manifiesta en medio de la congregación.

I Juan 4:12 (ARC)

Nadie ha visto jamás a Dios; si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y en nosotros su amor se ha perfeccionado.

LA CERTEZA DE LA VIDA ETERNA PRODUCE CONFIANZA Y VALENTÍA

Juan no solo señala evidencias externas del nuevo nacimiento, sino que también muestra sus efectos internos. Uno de ellos es la seguridad espiritual.

I Juan 5:13 (ARC)
Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios.

La fe cristiana no fue diseñada para ser vivida en incertidumbre permanente. Juan afirma que es posible que el creyente viva con convicción de salvación, basada no en sentimientos momentáneos, sino en el testimonio de Dios, en la obra de Cristo y en las evidencias de la nueva vida. Esta seguridad produce descanso en el corazón y firmeza en el caminar.

LA CONFIANZA DELANTE DE DIOS SE REFLEJA EN LA VIDA DE ORACIÓN

Otro fruto de la certeza de la vida eterna es la valentía espiritual. Juan muestra que la seguridad de la salvación fortalece la vida devocional.

I Juan 5:14-15 (ARC)
esta es la confianza que tenemos en él: que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye.

El creyente que sabe en quién ha creído se acerca a Dios con confianza, y no con inseguridad o duda. Su comunión se vuelve más profunda, y la oración más viva y perseverante.

Aplicación Espiritual:

El mensaje de Juan continúa siendo extremadamente necesario para nuestros días. Vivimos en un tiempo en el que muchos desean:

- fe sin amor práctico.
- comunión sin compromiso con los hermanos.
- seguridad espiritual sin evidencias de nueva vida.

Sin embargo, la epístola es clara: el nuevo nacimiento produce señales visibles e internas. El amor entre los hermanos en Cristo revela la vida de Dios en nosotros, y la certeza de la

salvación fortalece nuestro caminar diario:

- quien ha nacido de Dios, ama.
- quien cree en el Hijo, vive en seguridad.
- quien camina en esta realidad, crece en madurez espiritual, firme hasta el fin.

VIVIENDO EN LA PRÁCTICA LAS VERDADES DE LA PRIMERA EPÍSTOLA DE JUAN

Al concluir su epístola, el apóstol Juan no desea solamente informar la mente de los creyentes, sino dirigir su caminar diario. Todo el mensaje de la carta converge hacia una vida cristiana auténtica, equilibrada y perseverante.

No se trata solamente de conocer doctrinas correctas, sino de per-



manecer firmemente en aquello que fue recibido desde el principio.

Juan escribe para que la fe de los creyentes sea preservada en medio de los engaños doctrinales, fortalecida en el amor entre hermanos y confirmada en la certeza de la vida eterna. La epístola, por lo tanto, no es solo un tratado teológico; es un llamado pastoral a vivir de manera coherente con la nueva vida en Cristo.

PERMANECER EN LA VERDAD RECIBIDA DESDE EL PRINCIPIO

I Juan 2:24–25 (ARC)
Por tanto, lo que habéis oído desde el principio permanezca en vosotros...

Permanecer firme en la verdad del Evangelio es esencial para una vida cristiana saludable. En un tiempo marcado por novedades doctrinales y espiritualidades superficiales, Juan llama a la iglesia a la estabilidad.

El creyente maduro no vive corriendo detrás de “nuevas revelaciones”, sino que permanece firme en el Evangelio que recibió. Permanecer en la verdad es permanecer en Cristo. Y permanecer en

Cristo es la garantía de la promesa de la vida eterna.

UNA VIDA MARCADA POR LA FE Y EL AMOR PRÁCTICO

Juan resume la voluntad de Dios de manera clara:

I Juan 3:23 (ARC)
Y este es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo y nos amemos unos a otros...

Aquí está el corazón práctico de la epístola. La vida cristiana auténtica se sostiene sobre dos pilares inseparables:

- fe verdadera en el Hijo de Dios
- amor práctico por los hermanos

Donde estos dos elementos caminan juntos, la vida de Dios se manifiesta de manera saludable. Donde uno de ellos falta, la espiritualidad se vuelve desequilibrada. Juan muestra que no basta solo decir que se cree; es necesario vivir un amor visible. Y no basta hablar de amor: es necesario permanecer firmes en la verdad de Cristo.

LA SEGURIDAD DE QUIEN CONOCE AL VERDADERO DIOS

Ya cerca del final, Juan reafirma una de las grandes certezas de la epístola:

*I Juan 5:20 (ARC)
Y sabemos que el Hijo de Dios ha venido y nos ha dado entendimiento para conocer al Verdadero...*

El cristiano no camina en incertidumbre espiritual. En Cristo recibimos entendimiento, dirección y seguridad. Conocer a Dios no es una experiencia vaga, sino una realidad viva producida por la revelación del Hijo.

Esta certeza sostiene al creyente en medio de las presiones del mundo, de las falsas enseñanzas y de las luchas del caminar cristiano.

UN LLAMADO FINAL A LA VIGILANCIA ESPIRITUAL

Juan concluye la carta con una advertencia breve, pero profunda:

*I Juan 5:21 (ARC)
Hijitos, guardaos de los ídolos.
Amén.*

Incluso después de hablar de vida eterna, nuevo nacimiento, amor y victoria, el apóstol recuerda que la

vigilancia debe continuar. El corazón humano sigue siendo un campo de batalla, y cualquier cosa que ocupe el lugar de Dios se convierte en un ídolo.

El llamado final de Juan es una invitación a la fidelidad continua.

Aplicación Final:

La Primera Epístola de Juan nos conduce a un cristianismo vivo, equilibrado y demostrable en la práctica.

Después de recorrer sus páginas, algunas verdades deben permanecer claras en nuestro caminar:

- la vida eterna está solamente en Cristo.
- la comunión con Dios se evidencia por una vida transformada.
- el amor entre los hermanos es marca del nuevo nacimiento.



- la certeza de la salvación fortalece el caminar.
- la perseverancia en la verdad nos guarda del error.

Juan no escribió para producir creyentes informados, sino creyentes firmes. Su llamado resuena hasta hoy: *permanecer en Cristo, caminar en la luz, amar a los hermanos y guardar el corazón.*

Que el Espíritu Santo nos ayude no solo a comprender esta epístola, sino a vivirla diariamente, hasta el día en que la fe dé lugar a la plena visión.

CONCLUSIÓN

La Primera Epístola de Juan nos conduce a una fe viva y coherente con el Evangelio. A lo largo de esta carta vemos que la verdadera comunión con Dios se revela en una vida transformada, afirmada en Cristo y expresada en actitudes que confirman el nuevo nacimiento. Que estas verdades permanezcan en nuestro corazón, fortaleciendo nuestro caminar diario y conservándonos firmes hasta el fin.

Pr. Jefte Caetano
Seattle, WA

BIBLIOGRAFIA

ALMEIDA, JOÃO FERREIRA DE. BÍBLIA SAGRADA – VERSÃO REVISTA E CORRIGIDA (ARC). BARUERI: SOCIEDADE BÍBLICA DO BRASIL, 2009.

BÍBLIA DE ESTUDO PENTECOSTAL. RIO DE JANEIRO: CPAD, 1995.

CPAD. LIÇÕES BÍBLICAS – A PRIMEIRA CARTA DE JOÃO. RIO DE JANEIRO: CPAD, 2009.



Bethlehem Ministry of the Assemblies of God

United States

- . California
- . Florida
- . Georgia
- . Hawaii
- . Illinois
- . Maryland
- . Massachusetts
- . Mississippi
- . Nebraska
- . North Carolina
- . Ohio
- . Pennsylvania
- . South Carolina
- . Texas
- . Utah
- . Virginia
- Washington, DC
- . Washington State

Europe

- . Austria
- . Bangladesh
- . Belgium
- . Czech Republic
- . Denmark
- . France
- . Germany
- . Ireland
- . Italy
- . Luxembourg
- . Holland
- . Portugal
- . Spain
- . Sweden
- . Swiss
- . United Kingdom

Asia

- . Bangladesh

Oceania

- . Australia
- . New Zealand

Caribe

- . Haiti

Africa

- . Mozambique

